

*Pueblos Patrimonio de Colombia*



*Para todo lo que quieres vivir...*

# *Santa Cruz de Mompox*

*la respuesta es...*





**El sociólogo Orlando Fals Borda**, obsesionado con la cultura anfibia de la región, la describió como la capacidad de adaptarse a los recursos naturales que les brinda la tierra y la abundante agua... lo cual se refleja de manera singular en Mompox.



## *“Por Mompox no se pasa, a Mompox se llega...”*

**E**sta frase, que sus habitantes me repetían constantemente en cada rincón que recorría, quedó ‘clavada’ en mi memoria (y en mi corazón), pues así es, “La Valerosa”, Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad, es un lugar donde el tiempo parece detenido, que conserva, preserva y guarda la historia, los saberes y valores de una ciudad que invita a quedarse.

A Mompox se llega a vivir la devoción religiosa, a sentir el calor –no solo el de sus altas temperaturas, sino el calor humano de sus habitantes que siempre sonrían-, a deleitarse con platos tradicionales, a involucrase en cada leyenda o acontecimiento histórico, a disfrutar de atardeceres y amaneceres que abruman, a transportarse a una época en la que las embarcaciones y el comercio, en torno al río Magdalena, le dieron su máximo esplendor, a imaginarse como actor principal de la gesta libertadora.

Aquí se llega. Y aquí llegamos, Phil y yo, después de un recorrido por carretera de más de cuatro horas que nos lleva desde Cartagena hasta Magangué, donde, en medio del calor inclemente, esperamos otras tres horas el ferry (esa mole de hierro que atraviesa el río)..

Aunque la espera fue larga y la temperatura subía, el viaje cambió esa ansiedad por una paz interior que se manifestaba espontáneamente al sentir el correr del viento en nuestras mejillas, al oír el canto de las aves, al ser cómplices silenciosos de otros viajeros... Estamos en el río Magdalena..., la imaginación vuela..., nos parece ver desfilar navíos de diferentes épocas, desde la milenaria piragua indígena, hasta los barcos españoles y los champanes remados por bogas negros –esos hombres robustos que con su destreza esquivaban los peligros

del río y transportaban toneladas de mercancía en las canoas-, adivinamos los fantasmas de viajeros que dejaron sus testimonios que abundan en detalles mágicos, como nos recuerda el maestro Aníbal Noguera Mendoza: “Fray Luis Beltrán le consagra a San Sebastián sus atributos de taumaturgo. Levitaba rodeado de personajes celestiales”.

...Desembarcamos en La Bodega, para retomar nuestro camino por vía pavimentada hasta nuestro destino...Y, por fin, vemos el tradicional letrero en caracteres blancos de “Santa Cruz de Mompox”. Nos adentramos por una de sus calles, pasamos por el Aeropuerto Municipal, que funciona, según nos dijeron después, para vuelos en aparatos pequeños. En un momento pensamos que debería habilitarse para vuelos nacionales, pero también que el arribo perdería magia.

### **El río**

Santa Cruz de Mompox le da nombre a una región, la **Depresión Momposina**, un vasto complejo cenagoso que le proporciona unas características especiales: es una isla atravesada por varios caños, ciénagas, brazos y ríos. Este entorno le da un toque singular y mágico. A Phil y a mí nos atrae, como un imán, nuevamente el **río Magdalena** –con sus brazos de Loba y Mompox que bordean la ciudad-, arteria fluvial que durante siglos fue el eje que comunicó al país y contribuyó a su desarrollo económico y político, y que poco a poco fue perdiendo importancia.

El Magdalena fue el centro del tráfico fluvial de la región, que le dio crecimiento a la ciudad: el comercio y el contrabando de la zona tenían como epicentro a Mompox, y fue una de las rutas utilizadas por la colonización española. A través de este, se gestaron emporios



**Mompox**  
declarado por la  
Unesco Patrimonio  
Histórico y  
Cultural de la  
Humanidad.



económicos y una gran fuerza política. Sin embargo, la introducción de la navegación a vapor cambió el rumbo y concentró su actividad en Magangué, sumiendo a “La Valerosa” en un estancamiento y decadencia, lo que a su vez le permitió conservar casi intactas sus calles, construcciones y costumbres.

Para nosotros, el río se convirtió en lugar perfecto para desayunar butifarra momposina y almorzar bocachico frito en “el comedor costeño”, un restaurante cuya propietaria ha llevado los saberes ancestrales de la culinaria propia a diferentes lugares del mundo; a sentarnos en la noche en las sillas de las casetas y tomarnos una refrescante cerveza; a plasmar con la cámara fotográfica todos los ángulos de la iglesia de Santa Bárbara; a visitar a Walter, el austriaco más momposino; a imaginar las balas disparadas desde el cañón que apunta a la otra orilla; a armarnos nuestra película de época. (Phil se anima y alquila una chalupa y cruza el río para hacer con su cámara la panorámica que estaba buscando).

Si bien el río Magdalena perdió su relevancia en este tramo, el conjunto de caños y ciénagas que hacen parte

**La Semana Santa**, solemne acontecimiento, es la manifestación máxima de la devoción y fe cristiana de sus habitantes, heredada de la colonización española.

de esta isla fluvial siguen siendo una alternativa para nosotros los turistas. Claro ejemplo de esto es la ciénaga del Pozuelo, a unos pocos kilómetros del casco urbano, en la que el inclemente calor baja su temperatura. La brisa, el canto de las aves, los pescadores con sus atarrayas, las canoas, hasta la maleza vegetal y su tierra quebradiza, hacen de este lugar una postal para el recuerdo.

Es el refugio de aves migratorias –patos, garzas, alcaravanes– de corrientes de aguas tranquilas, de los pescadores que buscan su sustento diario, y de uno que otro habitante que viene a descansar. Es una playa a la que tuvimos la suerte de llegar en una época en la que las aguas no han subido su nivel. Pasamos horas y horas allí, pues esta riqueza natural y biodiversa, unida a los tonos rosado, amarillo, rojo, naranja del cielo, que cambian durante el atardecer, nos hipnotizó.

Es tarde... ya agotados, volvemos al pueblo. Con el cansancio acumulado llegamos al hostel donde nos hospedamos, ubicado en la **Calle del Medio**. Nos recibe Eulalia, la recepcionista, quien nos sirve un refrescante y helado vaso de jugo de corozo -aún no sé cómo describir su sabor: un sorbo me sabe a uva, otro a mora-. No sé. Lo que sí es claro es que repetiríamos diariamente, y varias veces, nuestra dosis.

**Mompox, tierra de Dios...** Madrugamos, salimos y, en una esquina, una anciana, con su carro de ventas ambulantes, nos ofrece queso de capa (un producto elaborado por artesanos que adelgazan el queso en capas y las enrollan en forma de bola), lo destapamos con curiosidad -Phil-lo prefiere con bocadillo- y mordemos una buena porción, un verdadero placer al paladar, que disfrutamos lentamente. La anciana nos recalca que en ninguna otra parte es posible conseguirlo, pues hace parte de una tradición autóctona. Nosotros le creemos y guardamos unos cuantos para llevar de regreso a casa. Debo confesar que, finalmente, no llegaron, pues los consumí antes de salir de la ciudad.

En esta ciudad que respira y huele a Semana Santa... la venerable anciana nos cuenta la historia del Santo Cristo crucificado, según la cual, en el siglo XVII llegaron tres monjes que se hospedaron en una casa en La Albarrada de los Ángeles y se instalaron allí, pero al cabo de los días no se les volvió a ver; los vecinos, preocupados, tumbaron la puerta e ingresaron a la fuerza, pensando que algo les hubiera podido ocurrir. Al entrar vieron tres cajones, pero no a los monjes.

Destaparon los cajones y encontraron tres Cristos, cada uno con un papel que indicaba un lugar de destino: San Benito Abad en Sucre; Mompox en Bolívar y Zaragoza en Antioquia. Dice también la leyenda que los dos últimos fueron cambiados, ya que el de tez negra debía corresponder a Zaragoza y el de tez blanca a Mompox. Al Santísimo Cristo de Mompox se le atribuyen milagros y sanaciones, por lo que la basílica es visitada frecuentemente por los creyentes. Aquí se resguarda el santo sepulcro.

Sin duda estábamos en Mompox, tierra de Dios... en plena Semana Santa. Las andas (esos soportes de madera que llevan las imágenes religiosas), los pasos, los nazarenos, las alfombras, la iconografía, las marchas, el vestuario, las peregrinaciones y romerías, las promesas, los mitos... todo un conjunto de símbolos y tradiciones religiosas que dejan ver su majestuosidad y originalidad.

Este solemne acontecimiento, inspirado y herencia de las tradiciones de Sevilla, en España, es la manifestación máxima de la devoción y fe cristiana de sus habitantes,

## DATOS DE INTERÉS

- Santa Cruz de Mompox fue fundada el 3 de mayo de 1537.
- En 1572 aparecen los champanes ideados por Antón Olalla y Hernando Alcocer.
- El 6 de agosto de 1810 Mompox declara su independencia absoluta.
- En 8 ocasiones estuvo el Libertador Simón Bolívar en Mompox.
- Su centro histórico fue declarado Monumento Nacional y Bien de interés cultural en 1959.
- Fue declarada Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad el 6 de diciembre de 1995.

que si bien es heredada de la colonización española y del catolicismo, también se le han agregado ritos propios.

Por ejemplo, es la única Semana Santa, en Colombia, "marchada" (las marchas las hacen los nazarenos, dando dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás y balanceando el cuerpo de un lado a otro). Vimos a un grupo de recios cargadores que soportaban en vilo las pesadas imágenes, gracias a su fe más que a su fuerza física. Es la primera Semana Santa que empieza en el mundo, pues se inicia tres días antes del domingo de Ramos, con la procesión del Paso Robao y finaliza el lunes de Pascua con la procesión del Jesús Nazareno; tiene la figura del Nazareno, protagonista primordial en Mompox; la antecede la Semana Santica, en la cual los niños representan, en menores proporciones, las escenas de la pasión de Cristo.

También en sus recorridos, no solo religiosos e históricos, se hace una alegoría política con el paso liberal y el paso conservador, que genera polémica, pero que es a la vez uno de los actos más arraigados. Es una celebración

popular en la que todos participan y son actores: los artesanos, las madres que elaboran el vestuario de los nazarenitos, los comerciantes, niños, jóvenes, adultos, hombres, mujeres, desempeñando diferentes papeles.

Conocimos una figura que representa su majestuosidad: los **'nazarenos'**. Son ellos quienes cargan los pasos y los que "marchan" los pasos, muy coordinados, al son de las notas entonadas por las bandas.

La uniformidad de sus trajes azul turquí, las borlas que representan las heridas de Jesús, el cordón blanco que rodea su cintura, y el manto blanco con la cruz que cubre su espalda, le dan aún más un aire solemne. El número de ellos es difícil de calcular, lo claro es que además de su fe, deben tener una fortaleza física y espiritual. Física para soportar el peso de los pasos y espiritual para no desfallecer ante las promesas hechas.

El 'nazareno' trompetero, con un traje distinto, es quien, a las 12 del día del jueves santo, ejecuta los tres toques en la iglesia de San Francisco, donde se reúnen todos los pasos. Luego el 'nazareno campanero' hace sonar su campana varias veces.

Pero, ¿y qué del **paso robao**? Se dice que es ritual único en el mundo, que tuvo su origen en un acontecimiento histórico en la ciudad, entre franciscanos y agustinos, con intervención de los dominicos. Empieza a la medianoche del viernes de Dolores, cuando los creyentes recrean la escena en la cual un grupo de personas, armadas de piedras, palos y otros objetos, así como con puntapiés golpean las tres puertas de la iglesia hasta que son abiertas y se "roban" el paso, elaborado en madera, con el cual recorren las calles del pueblo; mientras repican las notas de una de las marchas, se genera una pelea, después de la cual se realiza una conciliación que culmina con la ceremonia del Despedimiento.

Mientras la celebración sigue, en el ambiente se respira un olor característico, el **olor de Semana Santa**, que emana de la llamada palma de vino, que por esta época florece. La ciudad se impregna de este particular olor. Aquí los actos ceremoniales se sienten, pero también se respiran y se degustan, pues es común compartir los dulces de leche, guayaba, mango, arroz. Yo me quedo con el de leche.

Como antesala a la celebración mayor, los más jóvenes del pueblo se adelantan 15 días y realizan la **Semana Santica**, que, como nos dice Jesús Abuabara, representante de la Corporación que dirige el evento, "es una escuela de formación que busca preservar esta tradición". En esta, cada paso tiene su importancia de acuerdo con la edad de los niños. Los primeros pasos los hacen los de 6 a 9 años, y así van ascendiendo hasta llegar a los de 16, que marchan los pasos más grandes. Es también la escuela de formación de los 'nazarenitos'.

Dentro de este conjunto simbólico religioso se encuentran sus siete iglesias, que develan la más arraigada tradición católica. Bueno, no siete, sino seis, pues recientemente el templo de San Agustín fue elevado al título de **basílica menor del Santísimo Cristo de Mompox**, núcleo de peregrinaciones y lugar de habitación del Santo Cristo crucificado, cuya leyenda nos había encantado.

De allí salimos a la iglesia de **San Francisco**, ubicada en la plaza Sucre, un poco más pequeña en tamaño y con frisos en color blanco que contrastan con el tono oscuro de su fachada. Reconstruida en 1966, el convento es sede del colegio Sagrado Corazón de Jesús.

En la noche visitamos la iglesia de **Santo Domingo**. Nos conmueve la imagen del Nazareno, símbolo de la Semana Mayor momposina, representada en un monumento erigido el 6 de agosto de 2010 como un regalo al bicentenario de la independencia de Mompox. Allí reposa el altar de la Virgen del Rosario, ubicado en el interior de la iglesia, con su valiosa corona decorada con joyas.

Llegamos al templo de **San Juan de Dios** que, contrario a las otras iglesias, no está ubicado en una esquina. Este posee un campanario en forma de torre y una amplia ventana sobre su puerta principal.

Finalizamos este día en uno de los iconos de Mompox: la iglesia de **Santa Bárbara**, en la plaza del mismo nombre. Realmente, ¡estremecme! Su torre, de estilo barroco y octogonal, con una cúpula rodeada de crestas y altares dorados, y las figuras de leones sacuden el alma.

Es una de las más antiguas. Sobre ella se cierne la leyenda de Santa Bárbara, una princesa mora que se convierte al cristianismo, lo que hace enojar a su padre, que la encierra en la torre y la presiona para que vuelva a sus

*"Mompox no existe". "A veces soñamos con ella, pero no existe"*  
*Le dice en "El General en su laberinto", el Libertador Simón Bolívar a José Palacios, en su recorrido hacia Santa Marta y al acercarse a Mompox.*



orígenes, pero ella no cede, entonces es sentenciada a ser decapitada; en medio de este momento, ella implora a Dios y en ese mismo instante cae un rayo que mata al padre. De ahí surge el adagio de “después de un rayo, no hay Santa Bárbara que valga”.

Nos dicen que el templo de noche se ve mejor, y efectivamente, cuando la iglesia enciende sus luces se nos ilumina el alma. Aquí llegan familias, niños que juegan alrededor de la plaza, parquean bicicletas frente al antiguo cañón, que apunta hacia la otra orilla. Aquí cerca también están las casetas con las picó (esos aparatos de sonido a alto volumen, con reconocidas voces de la música vallenata); un gran contraste, sin duda, pero la magia que exhala el templo está siempre presente. Es el sitio de reunión de todos.

Mientras tanto, terminamos nuestra jornada en un restaurante cercano, en el Fuerte de San Anselmo, propiedad de Walter, un austriaco que después de navegar por el mundo en su velero, llegó y se quedó en Mompox.

En la mesa contigua hay cuatro viejos, que con pausado acento costeño nos saludan, mientras evocan, en una amena tertulia, una épica Santa Cruz de Mompox. Esto nos anima aún más.

### ***‘La Valerosa’***

Cuando Phil y yo resolvimos tomar rumbo a la Villa, mucho tuvo que ver ese contexto histórico. Antes del viaje leímos y vimos algunos documentos, y eso nos llevó a decidimos: queríamos conocer un lugar que nos contara, en carne propia, algunos avatares de nuestra historia, esa que ya poco se incluye en los pênsum académicos.

Lo primero que llegó a mi memoria fue la serie de televisión “Revivamos nuestra historia”, el dramatizado que se emitía los domingos en la noche y que narraba los hechos más representativos de la vida nacional. Y le dije a Phil, “pues revivamos nuestra historia en ‘La Valerosa’, yo también quiero dar un grito de independencia en pleno siglo XXI, en un lugar diferente”. Phil, asintió.



*"La Albarrada, un muelle parcialmente sembrado de naranjos y ceibas, en la ciudad, más de dos mil cuatrocientos pies de París de longitud".  
Alejandro De Humboldt*



Emprendemos este recorrido de la mano o, mejor, de la voz de Leonardo Di Filippo, miembro de la Academia de Historia de Mompo, quien nos dice que “la ciudad es un reducto colonial que quedó anclado como una burbuja en el tiempo y eso se nota cuando uno la recorre”.

Estremece saber que **fue la primera ciudad del Nuevo Reino de Granada en declarar la independencia absoluta**, el 6 de agosto de 1810, tanto de España como de cualquier gobierno. Hecho que marcó, a la vez, el inicio de su decadencia, pues se acrecentaron las guerras y sus pobladores tuvieron que huir, al tiempo que la navegación por el río Magdalena, en este sector, fue disminuyendo y, por consiguiente, el comercio y contrabando que sustentaban económicamente a los momposinos.

Este declive se nota especialmente cuando visitamos el **antiguo mercado**, una construcción de aspecto vetusto desde la cual se puede observar, a través de sus arcos, el brazo del río que ahora luce vacío y silente; también en sus paredes, que denotan resistencia a las inundaciones y enfrentamientos que se presentaban con frecuencia, y la vegetación rala que lo cubre.

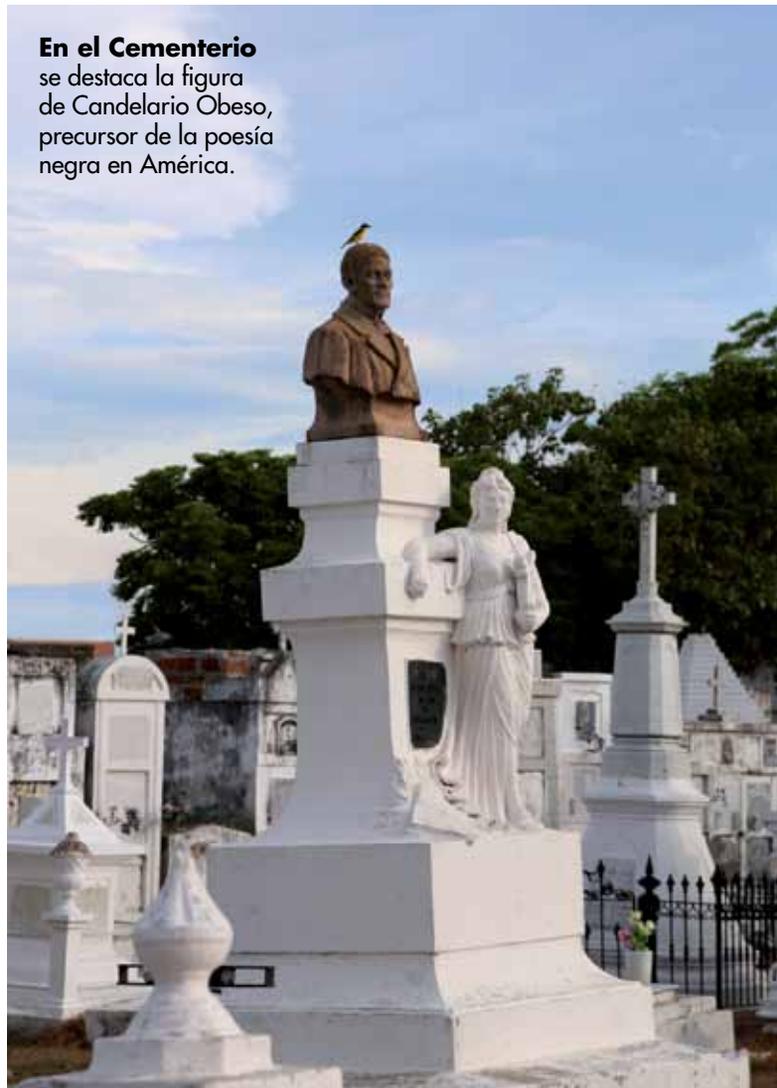
A pesar de este aspecto, la edificación contrasta de manera singular con su entorno: la **plaza de La Concepción**, lugar desde el cual se estableció la colonia española y plaza principal, donde se erige la iglesia de la **Inmaculada Concepción**, de la que se dice fue mandada a construir por Pedro de Heredia en 1541, tiempo desde el cual ha tenido varias modificaciones. De estilo semiromántico, sobresalen los arcos de puertas y ventanas, y una cúpula en tono rojizo que se destaca; la rodean casas de fachadas blancas y balcones pintados de verde; los faroles y su amarilla luz; la cruz en la mitad, que dicen fue trasladada allí en 1910, en conmemoración del centenario de la Independencia. De colofón, el cielo azul, con un sol que emana rayos en tonos naranja y rosado.

“La gente tiende a decir que la arquitectura de Mompo, especialmente sus casas, son de origen andaluz, pero aquí también arribaron vascos, gallegos y catalanes, que recrearon sus pueblos natales en el Caribe colombiano”, nos asegura el historiador Di Filippo.

Nuestro hospedaje se encuentra cerca a la **plaza de La Libertad**, sitio en el cual el pueblo se unió para dar el grito de independencia en agosto de 1810, al decir al unísono “**Libertad o muerte, ser libres o morir**”. Es el lugar que alberga el monumento de la Libertad y donde, dicen, se estrenó el himno de Mompo, en 1870.

Como fondo de la plaza se encuentra el **Palacio Municipal**, o de **San Carlos**, construido a finales de 1600 y donde funcionó la primera institución de educación secundaria de la región. Hoy es la sede de Gobierno municipal.

**En el Cementerio**  
se destaca la figura  
de Candelario Obeso,  
precursor de la poesía  
negra en América.



### *La lucha de la vida*

*Poema de Candelario Obeso*

*¡Oh majestuoso río!*

*¡También en ti la suerte despiadada  
hondos estragos hizo!*

*Tal como en ti, sobre mi noble patria,  
se cebó el infortunio. Estás desierto,  
nosotros abatidos.*

*El caudal de tus aguas, ya copioso,  
tan ancho, tan profundo, empobrecido  
entre abrojos se arrastra. ¡Sólo penas  
marcan nuestro camino!*

Luego visitamos la **plaza de Tamarindo, o de Bolívar**, rodeada de frondosos árboles, donde sobresale la estatua en homenaje al Libertador, en la que se lee: “Si a Caracas debo la vida, a Mompox le debo la gloria”. Simón Bolívar estuvo en ocho ocasiones en Mompox, fechas que se pueden ver en la **pedra de Bolívar**, ubicada en la albarrada del Campillo.

Esta “pedra de Bolívar” es la prueba material de que Mompox no es un sueño, como lo narró Gabriel García Márquez, en “El General en su Laberinto”, cuando el Libertador dice a José Palacios en su recorrido hacia su última morada en Santa Marta, “Mompox no existe, a veces soñamos con ella, pero no existe”.

Visitamos la **casa del Te Deum**, hoy hostel de doña Manuela, una casona que hace poco fue restaurada por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, la cual impacta en su interior, entre otras cosas, por sus jardines y el enorme árbol de suán en la mitad del patio, refugio de los monos aulladores, una especie que se desplaza por la ciudad y que emite un sonido particular.

Llegamos al **Colegio Pinillos** -fundado por don Pedro Martínez de Pinillos, personaje representativo de la política momposina-. Sus puertas de madera, ventanas en forja, un amplio patio adornado con palmeras y su color ocre, pero sobre todo los jóvenes que allí se preparan, dejan ver otra cara de una construcción que sufrió los embates de las guerras. En el patio se encuentra una réplica del tabernáculo hecha de concreto.

El dominio español se refleja en cada rincón de este apacible pueblo. Los tejados rojizos, el diseño de las ventanas y portones -muy de origen andaluz-, las columnas, algunas en madera, zaguanes y las materas con flores de colores que adornan sus calles confirman lo que alguien dijo alguna vez: es “Andalucía en el trópico”.

Con estas características se encuentran los **portales de la Marquesa**, cuatro casas de arquitectura colonial, que originalmente eran dos, en las que habitaron la marquesa de Torrehoys y, contiguo, el marqués de Santa Coa, y que conservan los elementos originales, entre los que sobresalen sus ventanales con puertas en madera y forja, grandes pórticos, techos altos y una vista privilegiada sobre el río.

En torno a ellas se ciernen además historias como las que contó el sociólogo Orlando Fals Borda en su libro “Mompox y Loba”: “fue en esos días (de 1816) cuando la marquesa conoció a Juan Antonio Imbretch, oficial del estado mayor (de Morillo) en quien pudo ver el posible reemplazo del finado marido. La impetuosa marquesa, enamorada como quedó de Juan Antonio, pidió al General Morillo que le diera de baja y le dejara regresar a

Mompox, cosa que fue concertada por todos. En reconocimiento, la marquesa le regaló a Morillo 200 caballos que este destinó a uno de sus destacamentos

En esta casa llena de historia, don José Fernando de Mier y Guerra -su propietario en 1778- mandó construir en frente una albarrada para evitar que los caballos de su rival, Agustín Trespacios, fueran llevados a bañarse y abrevar en el río.

**La Calle del Medio**, donde se ubica el hostel en el que nos alojamos, está rodeada de talleres de joyería, otros hospedajes, tiendas, y fue el lugar donde se construyeron las mansiones y casonas de los más adinerados.

A lo largo de este recorrido, que alternamos desplazándonos a pie, en bicicleta y en carro (a veces se hace necesario, pues el aire acondicionado nos refresca y nos facilita la correría), visitamos la **Casa de la Cultura**, que funciona desde 1962, y custodia, como nos muestra su directora, elementos del archivo histórico, antigüedades, obras de **Candelario Obeso**, el poeta negro, y uno de los máximos referentes de la cultura momposina, espadas de fabricación casera, elementos de sastrería de la época y artesanía indígena, entre otros.

Luego vamos al **Museo de Arte Religioso**, del que nos dice su administradora fue lugar de refugio de Simón Bolívar en cinco ocasiones; de allí el otro nombre que recibe: Casa Bolivariana, que alberga la habitación en la que estuvo El Libertador. El Museo resguarda los elementos esenciales de las iglesias, como la corona, los rosarios en filigrana, los cálices y las aureolas que, de acuerdo con la celebración, son sacados de aquí y utilizados en las ceremonias, para luego volver para ser custodiados.

Del **Cementerio** no nos hemos olvidado. El impacto que nos produjo cuando llegamos sigue ‘clavado’ en nuestra mente. Por eso, nos tomamos nuestro tiempo para recorrerlo. Aquí se encuentran mausoleos y monumentos de personajes ilustres de Mompox, como el busto a **Candelario Obeso**, que se destaca en medio de las criptas blancas. A mí personalmente me llena de regocijo ‘**el ángel del silencio**’, con sus manos finamente detalladas, la capilla y su piso ajedrezado, como símbolo de las energías positivas y negativas, que en un espacio como este tiene mayor relevancia. Tal vez por eso la frase “**Aquí confina la vida con la eternidad**”, que se lee en la entrada.

Una obra maestra de la arquitectura momposina, como expresan muchos, “aquí dan ganas de morir”.

A medida que la recorremos, nos conmueven aún más sus edificaciones con una influencia española, de estilo andaluz, donde sobresalen los techos rojizos, ventanas



*"Mompox, tierra de Dios  
donde se acuesta uno y amanecen dos  
y si sopla un viento, amanece un ciento  
y si vuelve a soplar, no se pueden contar"  
Anónimo.*

Casa del Te Deum (Hoy hostel Doña Manuela)

y rejas de forja, portones grandes, calles empedradas y amplias casonas. Este pueblo que se detuvo en el tiempo con plazas, callejones, balcones, manifestaciones y tradiciones, fue declarado por la Unesco Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad.

Patrimonio del cual hace parte la filigrana, el arte de la paciencia, como llaman sus pobladores a este trabajo orfebre, otro símbolo de Mompos. Y después de visitar el taller de Pedro entendemos el porqué. Fabricar una pieza, como un par de pequeños aretes, puede tardar horas o días. El proceso pasa por el adelgazamiento de la plata y el oro hasta dejarlos del grosor de un cabello –uno a uno–, rellenando las formas y diseños, que son sometidos a un trabajo de soldadura que se hace de manera ornamental para fundirlos a temperaturas de 800 grados. Nos llama la atención que, por lo menos en este taller, trabajan hombres jóvenes que, armados de paciencia, prefieren dedicar su tiempo a estas creaciones.

Sus joyas tienen reconocimiento mundial. Gabriel García Márquez hace referencia a este noble oficio en “Virar para contarla”, ejercido por el coronel Nicolás Ricardo Márquez Iguarán: “el taller de platería donde el abuelo pasaba sus horas mejores fabricando los pescaditos de oro de cuerpo articulado y minúsculos ojos de esmeraldas, que más le daban de gozar que de comer”.

Pero, además de la filigrana, la ciudad se caracteriza por contar con artistas y artesanos en forja, alfarería y ebanistería, que crean verdaderas reliquias.

Mientras degustamos un dulce de limón, por cierto diferente a otros dulces de frutas, del cual se extrae la pulpa a través de un diminuto orificio y no conserva su volumen ni su forma redonda; en un almacén de artesanía vemos la mecedora o **silla momposina**, mueble infaltable en cada casa de la ciudad. La vendedora nos cuenta detalles de los materiales con los que se elabora que, generalmente, es el árbol de cañaguato, o roble. Hay mecedoras de varios tipos, con brazos y sin estos, la ‘reina’ y la ‘imperial’ en las que sobresalen sus tejidos en paja natural, la cual ya se usa poco y es cambiada por una de paja sintética.

Merecen ser nombradas nuevamente las ventanas de forja, que, como ya habíamos dicho, constituyen una característica de la ciudad. Los maestros momposinos crean verdaderas historias a través de estas y le brindan un aire especial.

Por supuesto, los elementos en talla de madera, como los de Semana Santa, ponen de manifiesto la imaginación y el talento de sus creadores.

Estos oficios y saberes se han mantenido en gran parte gracias al trabajo de la **Escuela Taller**, que tiene dos objetivos claros: recuperar y mantener las técnicas para la preservación de ese patrimonio y brindar la oportunidad a jóvenes de insertarse al mundo laboral. En la bella casa donde funciona están repartidos los talleres de los oficios representativos, incluido el taller de gastronomía, a los que se le han ido agregando propuestas innovadoras, con participación de expertos profesionales que acompañan en el proceso creativo de estos jóvenes artistas y que mantienen las tradiciones.

Y, como si esto fuera poco, la Villa se ha convertido en escenario de eventos de talla internacional, como el Festival de Cine de Mompos y el Festival de Jazz, que han atraído a personalidades nacionales e internacionales.

\*\*\*

Historia, arquitectura, saberes, expresiones culturales y tradiciones que pasan de generación en generación, hacen de este Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad un lugar para llegar, no para pasar.

En nuestras maletas trajimos algunas joyas de obsequio, una que otra botella de vino momposino –que se fabrica desde la época de la Colonia, con sus variedades de corozo, mango biche y tamarindo– el calor sofocante, pero ante todo nos quedó en nuestro corazón un pueblo patrimonio que resurge, vive y vibra.

Mompox renace de sus cenizas y después de este periplo, nos queda la convicción de que el turismo será la pócima mágica que lo traerá nuevamente a la vida.

.....  
**Tony Wheeler**, fundador de ‘Lonely Planet’, una de las más prestigiosas guías de viajes en el mundo, ha dicho sobre Colombia: “... en la actualidad es un destino seguro, accesible y emocionante, en el que uno encuentra todo lo que va buscando: ya sea deambular por los lugares más recónditos del Amazonas, pasear por pueblos coloniales perfectamente conservados y saturados de color tropical e historia.”



# Santa Cruz de Mompox



La cultura e historia de Mompox están ligadas al Río Magdalena.



**ALTITUD:** 33 msnm  
**EXTENSIÓN:** 645 km<sup>2</sup>  
**UBICACIÓN:** A 248 kilómetros de Cartagena, sur de Bolívar.  
**TEMPERATURA PROMEDIO:** 31° C  
**MUNICIPIOS CERCANOS:** Magangué, Talaigua Nuevo, Pinillos, San Fernando (Bolívar) y Santa Ana (Magdalena)  
**INDICATIVO TELEFÓNICO:** (57 5)  
**HOTELES:** Hay variedad de hostales, hoteles boutique y casonas, entre otros.  
**RESTAURANTES:** Tienen oferta de comida tradicional e internacional.

**FIESTAS Y OTRAS CELEBRACIONES**  
 16 DE JULIO: Fiesta de la Virgen del Carmen.  
 6 DE AGOSTO: Día de Independencia absoluta de Mompox.  
 14 DE SEPTIEMBRE: Fiesta del Santísimo Cristo.  
 OCTUBRE: "Mompox Jazz Festival"  
 2 DE NOVIEMBRE: Día de los muertos.  
 8 DE DICIEMBRE: Inmaculada Concepción.



Copyright 2013. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR** CO  
COLOMBIA

**EL TIEMPO**